



ASPIRACIONES INSPIRADAS - EL ESPÍRITU SANTO

DP2.09

por Phillip Jensen

ASPIRACIONES INSPIRADAS - EL ESPÍRITU SANTO

© Fundación Generación y MTS

Este documento tiene copyright y sigue siendo propiedad de MTS Ltd.
Uso autorizado para Fundación Generación, prohibida su copia,
distribución y reproducción.

Para obtener más información sobre el uso de este documento,
envíenos un correo electrónico a mts@mts.com.au.

Para acceder a más recursos por favor visite: www.mts.com.au y
www.fundaciongeneracion.org

MISIÓN - EL POR QUÉ

La misión de Fundación Generación es:

“Contribuir a hacer discípulos de todas las naciones al multiplicar a los obreros del evangelio a través de los Aprendices Ministeriales”.

VISIÓN - EL QUÉ

La Visión de Fundación Generación es:

“Apoyamos y proporcionamos recursos a los Entrenadores de Fundación Generación, para multiplicar los Obreros del Evangelio a través de los Aprendices Ministeriales.”

SOBRE EL AUTOR



Phillip Jensen es un maestro de la Biblia y evangelista con Two Ways Ministries, tanto modelando como entrenando a otros en la predicación del evangelio al enseñar la Biblia.

ASPIRACIONES INSPIRADAS – EL ESPÍRITU SANTO

¿Alguna vez has sentido lástima por Nicodemo? Se aventuró en la oscuridad para hablar con Jesús, en la esperanza de que el hombre al que llamaban “Rabí” pudiera responder algunas urgentes preguntas religiosas. Se encontró con Jesús quien adivinó las preguntas del hombre perplejo antes de que las hiciera y luego lo dejó más confundido que antes. Podemos imaginarnos a Nicodemo caminando penosamente, moviendo la cabeza y murmurando: “¿nacer de nuevo? ¿nacer del Espíritu? ¿Y qué tiene que ver el viento con todo esto?”

¿Sientes lástima por él? Bueno, no deberías. Para ver el cuadro completo es necesario comenzar con Juan 2:23 en lugar del capítulo 3. Jesús no se gana la confianza de Nicodemo ni de nadie de los que habían creído en él por sus señales milagrosas. Nicodemo era miembro del Concejo de Israel, un maestro del pueblo de Dios que se sintió atraído a Jesús a causa de los milagros. Como gobernante de Israel debió haber sabido acerca del nacimiento espiritual. El conocimiento que necesitaba para

entender los comentarios de Jesús estaba escrito en las Escrituras Hebreas. Nicodemo no entendía el Antiguo Testamento, así que no entendía de qué se trataba.

Este artículo es para los Nicodemos modernos

Esperanza espiritual

Cuando se habla del Espíritu Santo hoy en día, se suele pasar por alto los actos y características del Espíritu descritas en el Antiguo Testamento. Se podría excusar a un recién convertido por suponer que el Espíritu Santo no existe hasta Pentecostés. Los que han leído la Escritura saben que el Espíritu de Dios ha estado activo desde la creación. Pero ¿Cómo hemos llegado a esta conclusión? ¿Cómo prepara el Antiguo Testamento a nuestra mente para que entendamos al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento?

El Antiguo Testamento es de muchas maneras un libro de esperanza y expectativa. Esta esperanza surge porque Dios ha hecho promesas: la promesa de redención, de un Mesías que rescatará la nación, de una época de paz y prosperidad, de un Día de Reposo que durará por siempre. Estas esperanzas están llenas de la expectativa de la venida del Espíritu de Dios quien traerá el cumplimiento de las promesas de Dios. Podemos ver esta expectativa del Espíritu en algunos pasajes claves que describen las esperanzas de Israel.

El Rey que es Espíritu (Isaías 11)

Este pasaje inspiró a una frase en el conocido himno “All Hail the Power of Jesus’ Name” (a veces traducido como “Engrandecido sea Dios”) que ha confundido por generaciones a los compositores de himnos. “El brote de la rama de Isaí” es una descripción del rey de Israel en el linaje del Rey David que vendrá a juzgar al mundo con justicia y rectitud. Él vendrá para trastocar el orden mundial para que los pobres sean protegidos y los débiles y poderosos coexistan en paz: “El lobo convivirá con el cordero” (Is. 11:6). Su carácter real será la obra del Espíritu del SEÑOR que descansará sobre él:

El Espíritu del Señor reposará sobre él:

espíritu de sabiduría y de entendimiento,

espíritu de consejo y de poder,

espíritu de conocimiento y de temor del Señor

Isaías 11:2

Israel anhela un rey capacitado por el Espíritu de Dios y que por lo tanto gobierne como lo haría Dios.

El Espíritu Siervo (Isaías 42.53)

Estos capítulos que son una serie de cantos acerca del “siervo del Señor” contienen muchas de las profecías e imágenes que los lectores del Nuevo Testamento ven cumplidas en Jesús. Las conocidas predicciones del “siervo

sufriente” comienzas en Isaías 42:1 cuando el profeta declara que este siervo será ungido por el Espíritu del SEÑOR y que establecerá la justicia en la tierra:

Este es mi siervo, a quien sostengo, mi escogido, en quien me deleito; sobre él he puesto mi Espíritu, y llevará justicia a las naciones.

Al igual que el rey que es Espíritu, el siervo del Señor traerá justicia a las naciones. Al igual que ese rey, actuará bajo la dirección y el poder del Espíritu de Dios. Pero, a diferencia del rey, su ministerio demanda sufrimiento, rechazo y dolor.

El Espíritu profeta (Isaías 61)

Hay una tercera figura mencionada en las profecías, uno que proclama la venida del año del favor del Señor. Viene un profeta que anunciará buenas noticias al pobre, sanará al de corazón roto y liberará los cautivos en la oscuridad. Viene el tiempo en el que Dios dará gozo duradero a su pueblo, los hará sacerdotes del Señor. En la misma línea, el profeta está capacitado para traer este gran mensaje por medio del Espíritu del SEÑOR soberano (Is. 61:1). Este profeta será llamado “evangelista”. Será ungido por el Espíritu de Dios para la tarea de traer esas buenas noticias.

Estos tres personajes encapsulan las esperanzas de Israel: el anhelo de un rey con sabiduría y poder para traer justicia a su nación; un profeta con buenas noticias y un siervo que sufriría por el bien de su pueblo. Cada uno de ellos viene con un don especial del Espíritu de Dios

En el Nuevo Testamento vemos el cumplimiento de esta esperanza. Los cristianos se dan cuenta de que los tres personajes existen en una sola persona: Jesús, el siervo rey que proclama (o profetiza) el reino de Dios. Pero en el Antiguo Testamento hay otras expectativas acerca de la venida del Espíritu de Dios que aún no hemos mencionado.

El Pueblo del Espíritu

En toda su relación con Israel, Dios sigue prometiendo que llegará el tiempo cuando su pueblo será bendecido y renovado con el Espíritu de Dios.

En Deuteronomio 5:29, Moisés comunica a Israel el profundo deseo de Dios de que su pueblo tenga un corazón obediente y reverente hacia él y un espíritu según la voluntad de Dios. En otro pasaje, Moisés expresa su deseo de que Dios haga de todo el pueblo profetas enviando su Espíritu sobre ellos (Núm. 11:29).

Dios promete satisfacer sus deseos en Jeremías 24:7:

Les daré un corazón que me conozca, porque yo soy el Señor. Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón.

Dios creará un pueblo enteramente comprometido con él puesto que tendrán "un corazón que le conozca", un corazón en el que habite el Espíritu. Joel se enfoca más en este corazón del pueblo de Dios. Junto con declarar el terrible juicio y el llamado al

arrepentimiento, Dios promete derramar su Espíritu con una generosidad sin precedentes:

Después de esto,

derramaré mi Espíritu sobre todo el género humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán sueños los ancianos y visiones los jóvenes.

(Joel 2:28, 29)

En esta nueva era, todos mostrarán las características de una persona llena del Espíritu: hablarán la palabra de Dios, escucharán la voz de Dios. Incluso los siervos; más aún, las siervas participarán de esta relación espiritual especial con el SEÑOR como la de un profeta. La iglesia de Dios se llenará de gente sin distinción social entre ellos, sino que se distinguirán como grupo por su experiencia del derramamiento del Espíritu de Dios (1 Cor 12:13).

El derramamiento del Espíritu se puede entender como una señal de un acuerdo, o pacto, entre Dios y su pueblo. Dios siempre ha sido un rescatador. Rescató a Israel de Egipto, como lo relata Éxodo. Por medio del profeta Ezequiel, Dios promete nuevamente rescatar a la nación, pero esta vez se trata del cautiverio babilónico. Cuando Dios sacara a Israel de Egipto, el pacto sería escrito en el corazón de los que salvara, un acuerdo espiritual escrito en el corazón de cada uno:

Les daré un nuevo corazón, y les infundiré un espíritu nuevo; les quitaré ese corazón de piedra que ahora tienen, y les pondré un corazón de carne.

(Ezequiel 36:26)

Dios promete que llegará el momento en el que las personas serán transformadas interiormente para que, de manera natural, busquen obedecer a Dios. Aun más sorprendente es la famosa profecía que viene después de esta promesa. En el capítulo 37, Dios le muestra a Ezequiel una curiosa visión de un valle cubierto de huesos. Al profeta se le ordena predicar a esos huesos secos, para declarar que Dios soplará vida en ellos. Cuando Ezequiel fielmente cumple el inusual mandato de Dios, a los huesos les crecen tendones y carne. Estos nuevos cuerpos se llenan de aliento de vida y se levantan para ser un poderoso ejército. Dios sopla dando vida a los muertos.

Dejando a un lado los argumentos médicos y técnicos, lo normal es que llamemos “vivo” a alguien que respira y “muerto” al que no. El Antiguo Testamento comprende que los conceptos de aliento y vida están estrechamente relacionados. Los vivos respiran y los muertos no. La traducción de “aliento” y “espíritu” vienen de la misma palabra hebrea. El ejército de Ezequiel 37 cobra vida por el aliento de Dios, es decir, por su Espíritu. Vueltos a la vida, respiran el aliento de Dios. La profecía de los huesos secos demuestra que Dios cumple su promesa de rescatar una nación por medio del derramamiento de su Espíritu en el corazón del hombre.

La nueva era será una de bendición con un rey recto, un profeta con buenas noticias y un siervo que se sacrifica. También será un tiempo en el que el pueblo vivirá por el Espíritu, inspirado por Dios, con un corazón nuevo, lavados y limpios, perdonados, movidos por Dios para obedecerle y andar en sus caminos: un pueblo espiritual.

¿Cuándo?

Estas son las expectativas que los judíos del primer siglo habrían tenido al leer la Escritura. Podían anticipar que la ley de Dios algún día estaría escrita en su corazón para así inclinarse a hacer la voluntad de Dios sin que sus mandamientos fueran una carga. Podían esperar tener una relación espiritual especial con Dios, algo que solo los profetas habían experimentado. Más aun, sabrían cuándo ese don espiritual sería dado: un rey sabio y poderoso gobernaría con justicia, un profeta declarararía las buenas noticias de la liberación de los que están cautivos en la oscuridad y un siervo que entregaría su vida por su pueblo. Durante ese gran momento el Espíritu de Dios será otorgado al pueblo de Dios.

¿Estamos diciendo que vivimos en el cumplimiento de estas profecías? ¿Vivimos en esa gran era espiritual? ¿Reconocemos las señales de los tiempos? ¿O somos como Nicodemo? El maestro judío debió haber estado buscando ese Espíritu que vendría. Debió haber esperado que Dios inspirara al hombre. Pero las expectativas de Nicodemo eran limitadas al pacto de piedra. Debió haber estado buscando que el Espíritu se derramara sobre el pueblo de

Dios. Entonces habría comprendido lo que Jesús quiso decir con: “debes nacer del Espíritu”.

Llega el hombre espiritual

Un hombre que sí entendió el mapa de la historia espiritual fue el último y el más grande profeta, Juan Bautista (ver Mateo 11:11). Cuando las multitudes venían a él para ser bautizados y preguntar qué debían hacer para arrepentirse, Juan les hablaba de uno que bautizaría con el Espíritu (Mateo 3:11). A diferencia de Juan, o de cualquier otro profeta anterior a él, Jesús derramaría sobre el pueblo el Espíritu de Dios. Cada evangelio relata cómo Juan presenta a Jesús, el que bautiza con el Espíritu, en seres humanos, resucitándolos para ser espirituales, pecadores que serían profetas de Dios. Él tenía la autoridad para hacer esto, porque era el siervo lleno del Espíritu, un profeta y rey que el Antiguo Testamento había prometido.

Para lectura adicional (en inglés) <http://phillipjensen.com/articles/the-spirit-filled-man/>

Adaptado por Greg Clarke de una charla dada por Phillip Jensen.



ASPIRACIONES INSPIRADAS – EL ESPÍRITU SANTO

DP2.09